

Si eres el mejor y lo sabes... ¿te compensa ser tan arrogante?

Eres muy bueno en tu trabajo... Tú lo sabes, todos lo saben, pero la manera de relacionarte con los demás desde tu superioridad profesional puede arruinar tu carrera si te aíslas en tu endiosamiento.

Tino Fernández, Madrid

Suele decirse –quizá para animar a quienes están pensando en crear su propio negocio– que todos somos los mejores en algo: una actividad que amamos y dominamos; una tarea sobre la que sabemos más que nadie y que podemos aprovechar incluso para hacernos ricos. Eso, según los más optimistas, debería llevarnos a una especialización que desemboque en una empresa rentable.

Fuera de esa excepcionalidad común que se nos supone a todos, hay quien demuestra de forma evidente ser el mejor en un campo profesional. Él o ella lo sabe, todos lo saben... Y la forma de relacionarse con el mundo y de tratar a los demás determina el éxito o el fracaso de quien se tiene por el mejor y es aceptado como tal por el resto.

Ovidio Peñalver, socio director de Isavia, insiste en la idea de que cada uno es muy bueno en algo: “Puedes ser tú, pero, ¿eres humilde? Lo difícil es serlo y combinar esto con ser una estrella en el trabajo”.

Montse Ventosa, presidenta de Fundación Truthmark, explica que “la cuestión no es si eres o no un *crack*, sino cómo te comportas, cómo te relacionas con los demás, con el mundo, y contigo mismo. Existen dos formas de hacerlo: desde la arrogancia o con humildad. Esta última tiene que ver con conocer las propias virtudes y limitaciones”.

La arrogancia, según la experta, es una actitud que no te conviene. “Disfrazado de sabiduría se esconde un miedo tremendo a la diferencia, a



Efe

aquello que pueda contradecir el conocimiento acumulado y conocido que ofrece seguridad. La arrogancia te aleja de la realidad. Aunque seas un *crack*, tus decisiones acabarán siendo cada vez más pobres, peores, por no estar conectadas con la realidad”.

Inteligencia emocional

Según Ventosa, “es tu actitud y no tu aptitud la que determina tu altura profesional”. Cita al psicólogo estadounidense Daniel Goleman para recordar que “algunas personas con coeficientes intelectuales muy altos no triunfan, mien-

tras otras con coeficientes más bajos pero con un nivel más superior de inteligencia emocional si lo hacen”. Añade que, por diversas razones, cuando alguien es el mejor en alguna faceta “suele ir acompañado de cierto endiosamiento, y acaba creándose una especie de realidad paralela en la que esta persona reside. El resto está por debajo, y estos profesionales acaban creyéndose superiores a una gran mayoría”.

José María Gasalla, profesor de Deusto Business School, considera que “cada vez quedan menos puestos individua-



Efe

LA ACTITUD DE LAS ESTRELLAS La cuestión no es si eres o no un ‘crack’, sino cómo te comportas con los demás y cómo te relacionas con ellos. Esa actitud y esa relación es bien distinta en estrellas como Cristiano Ronaldo (más propenso a la arrogancia) y Rafael Nadal, que está más próximo a la humildad. Lo difícil es ser humilde y combinar esto con la capacidad evidente de ser el mejor en alguna faceta.

les, y dependemos de los demás y de ciertas especialidades. Sin desarrollar la inteligencia emocional uno puede quedarse aislado”.

Peñalver recuerda además que “ser muy bueno en algo también tiene caducidad”, y coincide con Montse Ventosa, quien asegura que “saber mucho hoy no garantiza saber mucho mañana. La cantidad de información que existe en el presente es exponencialmente superior y resulta bastante improbable que una sola persona pueda asimilarla. Por ello el conocimiento de un *crack* de verdad no vive sólo

en el cerebro de una persona, sino en el de muchas, en la inteligencia compartida y repartida. Nunca se termina de aprender”.

Reconocer que no se sabe algo es el primer paso para lograrlo. Es el estado de *incompetencia inconsciente*. Una vez admitida ésta, la siguiente fase sería la del *incompetente consciente*, a la que sigue la del *competente consciente*, y por último –la ideal, en la que se es un *crack* de verdad– la de *competencia inconsciente*. A ésta sólo se puede llegar atravesando el reconocimiento de la propia ignorancia.

El éxito profesional no dura eternamente

Todo lo que sube, baja. Y el éxito profesional no es ajeno a las fuerzas de la gravedad. Hoy estás arriba, logrando excelentes resultados y mañana volverás al suelo... Para muchos, el dilema es cuánto tiempo se puede estirar la época de triunfos y grandes logros profesionales que te convierten en un profesional de altísimo

rendimiento. Una imagen –y una realidad– que puede desvanecerse algún día, y que es algo que tu compañía puede que no llegue a aceptar. Algunos ponen un límite temporal al intervalo de un proyecto en el que te puedes mantener motivado y en alza: entre tres, cinco y siete años. Pero quizá debas plantearte

cómo reaccionará tu organización cuando llegue tu declive profesional. La duda es si será benévola, o si puedes esperar clemencia corporativa cuando ya no seas el número uno. Las compañías que cuidan a las personas son las que consiguen un plus de excelencia que otras no logran. Son organizaciones

que sacan mucho más de sus profesionales. Y ese plus suele estar basado en razones emocionales. La decadencia de ciertos profesionales que han tenido un alto rendimiento se ha de tratar con respeto, sobre todo pensando en los que vienen después. Sin embargo, no conviene esperar demasiadas

oportunidades por parte de tu organización cuando llega el declive. No puedes depender de ello. Cuanta más dependencia tengas, más posibilidades tendrás de fracasar. No lo fíes todo a las oportunidades que pueda darte tu empresa. Es mejor que sepas dirigir tu carrera y tengas un plan para cuando llegue el bajón.